



1994

## Julio: Un mes atípico

por Josep M<sup>a</sup> Corral i belorado

Dicen que el mes de julio es un mes atípico, fronterizo entre la intensa actividad cotidiana y el relajamiento vacacional. Según avanzan los días la mente está más situada en agosto y no emprendemos nuevas tareas, dejándolas para setiembre.

Meses atípicos hay más, por ejemplo diciembre, en el que nuestro pensamiento y nuestra acción están situados en las compras, la organización de las grandes comidas en las festividades, los regalos para pequeños y mayores, etc.

No conozco estudios, pero seguro que los hay, sobre los niveles de producción y productividad en estos dos meses. Estoy seguro que bajan con respecto a meses como octubre y mayo, aunque algunos sectores deben subir espectacularmente: juguetería, cava, productos navideños, o, en julio, el sector turístico.

De todas formas la vida no puede abordarse exclusivamente desde datos económicos. sería fría y robotizada, sin sentimientos e ilusiones. No podemos ni queremos tener la mentalidad de los japoneses o, en menor medida, de los germanos, aunque nos iría mejor si fuésemos capaces de asimilar algunas cosas positivas de ellos. Somos, y así hemos de asumirlo, latinos y eso lleva consigo una gran dosis de improvisación, de vivir la fiesta y convivir con el sol, que nos marca decididamente en nuestras costumbres y hábitos.

Después de que Catalunya resplandezca con el fuego de las hogueras de Sant Joan y la verbena discurra por la noche más corta del año, el sol nos preside en el mes de julio y la ciudadanía visita masivamente las playas los fines de semana, ocupa las calles y plazas de las ciudades confraternizando con sus vecinos, salen más de noche al cine y al teatro. Santa Coloma es un ejemplo de todo esto; somos una ciudad viva que, en esta época del año, potenciamos positivamente las relaciones interpersonales en la terraza de un bar, en el teatro de can Roig i

Torras, en los parques y plazas.

Pasarán julio y agosto y celebraremos la Fiesta Mayor que además de divertirnos y disfrutar, es el momento del reencuentro con los amigos y conocidos después de las vacaciones estivales.

Muchas veces nos hubiera gustado detener el tiempo y disfrutar eternamente de los días en que nos encontramos más felices, que acostumbramos a ser los vacacionales. Pero esto no es posible y a unos meses suceden otros inexorablemente. Setiembre marcará la vuelta a la cotidianidad, al trabajo, a las aulas..., situación ésta necesaria e imprescindible para poder

alcanzar un presente y un futuro mejor, con mejor calidad de vida. De nuestro trabajo depende, en una parte; porque a los gobernantes corresponde la mayor cuota de responsabilidad, que prosperemos, tengamos más justicia social y vivamos mejor. ●

